

Síntomas en los niños y niñas

El Programa de Apoyo Psicológico ingresó a la zona a dar apoyo a las familias damnificadas recién en marzo de 2000, los niños y niñas aún tenían internalizado el momento de angustia terror y tristeza que ellos y sus familiares vivieron.

En sus relatos expresaron sentimientos de soledad, abandono por parte de sus padres, incertidumbre y ansiedad por sentirse inermes frente al fuego. Muchos optaron por correr y salvar su vida, la de sus hermanos, sus mascotas y algunos documentos que creían importantes para su familia. Cuentan con mucha pena que dos abuelitos se quemaron.... no pudieron despertar...fue doloroso y de mucho impacto. Muchos vieron los cuerpos y esa imagen es la que más recuerdan a pesar del tiempo transcurrido.

"Cuando tenía mi casa mi papá y mi mamá trabajaban y nosotros estudiábamos y no sufríamos y cuando se quemo mi casa mi mamá dejó de trabajar, ahora le ayuda a a mi padre en el lote para que mi casa este rápido"
(Leny Uraini Uranura, 10 años)

Inmediatamente después del incendio el miedo a quedar sin la compañía de una persona mayor, terrores nocturnos, enuresis, fobia al fuego, miedo a los vientos huracanados, miedo a que nuevamente vuelva a suceder la tragedia, mantenían a la población infantil en estado de shock.

De ser guarayitos, pasaron a ser "damnificados", término que se incorporó a su lenguaje como sinónimo de mayor pobreza que ampliaba las diferencias entre afectados y no afectados, principalmente en la escuela, ya que los primeros no contaban con materiales esenciales para proseguir sus estudios, tal hecho influyó tanto en su autoestima como en su rendimiento en la escuela.

Sus hábitos alimentarios, ya precarios antes del incendio, se quebraron y se incrementaron las enfermedades respiratorias, diarreas, fiebres, desnutrición, anemias, ya que el chaco que es la base de la subsistencia familiar, dejó de producir alimentos de consumo cotidiano y dejó de ser el medio de adquisición de otros productos de la dieta.

El componente emocional –afectivo

"Existe una tradición muy antigua, todas las familias antes para estas fechas preparaban chicha guaraya y la colocaban en una tinaja muy grande en el patio de la casa...yo por suerte hice eso y no se quemó mi casa, porque con la chicha apague el fuego y muchos de los que mantuvieron la tradición no se les quemó su casa..."
(María Luisa Chanevi, 29 años.)

Por la forma en que se encaró la reconstrucción, las familias dejaron de ser el motor del desarrollo emocional que protege y sostiene a sus miembros, hacinadas en campamentos se ocuparon de la reconstrucción material de sus viviendas dejando a un lado la cobertura que habitualmente les ofrecían, por esto, el programa focalizó su trabajo en el área afectiva, utilizando técnicas, juegos de expresión verbal y corporal (títeres, dibujos, cuentos) y otras técnicas destinadas a que los afectados verbalicen sus carencias y elaboren explicaciones racionales a su situación para que recuperen los lazos afectivos en el marco de su propia identidad colectiva. Se usaron.

- a. **Talleres masivos :** niños y niñas entre los 5 y14 años, con ejes temáticos:
 - Cómo soy yo
 - Cómo es mi familia
 - Cómo me gustaría que sea Ascensión de Guarayos
 - Cómo me gustaría que sea mi escuela
- b. **Terapias de grupo:** con niños y niñas entre los 5 y14 años, en 8 grupos distribuidos en los tres campamentos, con los siguientes ejes temáticos :
 - Conociendo algunas partes de mi cuerpo y para qué sirven, puedo saber que no está hecho para agredir sino para generar formas positivas de relacionamiento.
 - El fuego usado adecuadamente no causa daño, es un instrumento al servicio de las necesidades humanas, sin embargo las precauciones para su uso deben ser tomadas en cuenta en todo momento.
 - La familia es un colectivo que facilita la expresión de sentimientos y hace posible el crecimiento de sus integrantes y la concreción de sus anhelos y sueños
- c. **Talleres con jóvenes:** de 15 a 19 años, con los siguientes ejes temáticos:
 - Cómo abrir el diálogo entre nosotros y con nuestros padres.

- Cómo contribuir al desarrollo de la sociedad local, mediante sistemas de prevención de incendios y otros.
- Cómo evitar la violencia en la familia

d. Talleres con docentes

- Porqué ha disminuido el rendimiento escolar
- Crear técnicas de apoyo para los menores damnificados.
- Fortalecer su creatividad, expresión y organización

e. Talleres con autoridades

- Generar instancias públicas de apoyo para ampliar el diálogo y prevenir la violencia.
- Fortalecer el desarrollo de la Defensoría Municipal de la Niñez y la Adolescencia.

f. Talleres con dirigentes barriales

- Abrir el dialogo para abordar el tema de la violencia en la familia y en la comunidad
- Crear una red de apoyo popular al funcionamiento de la Defensoría Municipal

g. Otros talleres

- Apoyo a mujeres muy afectadas por la violencia.
- Grupos de discusión y análisis compuestos por varias parejas.
- Técnicas simples de concertación y resolución de conflictos.

Todas estas herramientas, cuyos contenidos fueron construidos por los participantes se orientaron hacia el restablecimiento de las afectividades, a la apertura de un diálogo franco entre las parejas y al reconocimiento y tratamiento de los efectos del incendio sobre la subjetividad de los niños, las niñas y los jóvenes.

"Antes del incendio nos llevamos bien con mi marido, ahora no... dice que es mi culpa que la casa se haya quemado...me trata y a veces me pega...."

(María Elena C., 31 años)

¿Porqué se quemó Ascensión de Guarayos?

Cada 15 de agosto, se celebra una festividad religiosa; el incendio sucedió en la víspera y su ocurrencia quedó asociada a la tragedia, reforzando un comentario que a manera de explicación afirmaba que “a los pecadores se les quemaron sus casas” y “los que estaban bien con Dios, fueron protegidos por él”



En el imaginario social de la población esta versión adquirió la fuerza de una verdad que contribuyó a crear una auto- imagen altamente negativa: pobre, indígena, damnificado y pecador, que anulaba cualquier iniciativa colectiva de reconstrucción organizada.

Pasados algunos meses, aún se escuchaba ésta explicación que convocaba a la población a la inacción. Poco a poco se fue modificando en la medida que reaccionaban frente a lo sucedido y la acción del programa les facilitaba la toma de conciencia acerca de las causas reales por las que sucedió la tragedia

La tala indiscriminada de especies maderables, el mal manejo del sistema de chaqueo de las parcelas, la imprudencia de quemar en días de vientos intensos, la ausencia de agua en el pueblo, la inexistencia de planes de emergencia para el manejo de desastres y la quema del bosque que se había iniciado prácticamente un mes antes, fueron el conjunto de causas que progresivamente fueron identificadas por la población. Internalizadas estas causas, el diseño de soluciones permitió una parcial recuperación de la autoestima y la apertura de los afectados hacia el análisis de los efectos del siniestro.

Entre estos efectos, la violencia acumulada, tuvo en el incendio un detonador que la amplió y la convirtió en una especie de mecanismo de comunicación y relacionamiento agresivo entre los miembros de la familia. La campaña por el poder municipal que incrementó entre los meses de noviembre y diciembre de 1999 el consumo de alcohol, colaboró al aumento de esta violencia en los campamentos y contribuyó al traslado progresivo de la misma hacia los nuevos ámbitos de residencia de los damnificados que poco a poco empezaron a dejar las carpas.

Violencia



Ha sido una constante inducida por diversos factores en la vida de los seres humanos, se manifiesta de diferentes maneras y en todos los niveles de la sociedad. En el caso de Ascensión de Guarayos se incrementó notablemente a partir del incendio.

Todas las familias confrontaban una situación de desequilibrio emocional muy fuerte, habían perdido todo con excepción de la poca ropa que vestían. Invidados por sentimientos ambivalentes como dolor por la pérdida material y consuelo por tener a su familia a salvo, fueron albergados en los campamentos hasta esperar soluciones.

Sin un espacio para restablecerse emocionalmente, elaborar las pérdidas, pensar y buscar soluciones a la situación que estaban enfrentando, acudieron al diálogo como un medio de alivio que no fue adecuadamente aprovechado. La idea de la autoconstrucción fue propuesta y aceptada de buen grado y sin considerar otros factores se puso en práctica en forma inmediata. No se integraron otras soluciones; tan urgente como la autoconstrucción era preciso tomar medidas para restablecer las siembras e impedir la extrema dependencia de alimentos donados.

La crisis económica que generó el incendio de los chacos trajo como consecuencia crisis en el relacionamiento de las parejas. Los alimentos donados no alcanzaban para satisfacer las necesidades de las familias y la búsqueda de dinero alteró el ritmo de la reconstrucción convirtiéndola en un conflicto de difícil solución. *“Si construyo no hay plata y si voy a buscar plata no tengo casa”*. En ese marco, las obligaciones de corto plazo como materiales para la escuela, ropa, comida y medicamentos se tornaron en otro factor de conflicto.

Esta impotencia generaba entre las parejas malestar y bastante agresividad en su relacionamiento al no saber cómo enfrentar tal situación. La violencia ejercida por el hombre en contra de la mujer y los hijos, y de la mujer hacia los hijos, pasaron a ser parte de la cotidianidad de la vida en los campamentos y fuera de ellos.

La mirada de los pequeños y los jóvenes

La mayoría de los niños y niñas asumen las órdenes, los castigos y aún los insultos como forma “natural” de relacionamiento con sus padres en los campamentos. Desde allí se traslada a los nuevos asentamientos y la acción del programa está destinada a impedir que esta situación se prolongue en las viviendas reconstruidas. Hay una cadena que va del padre, hacia la madre y de ésta hacia los hijos, especialmente hacia las hijas menores que asumen el rol de madre sustituta con todas las desventajas y limitaciones que este rol, visto desde la tradicionalidad, implica. Son muy aislados los casos en los que la violencia parte de la mujer. El diagnóstico muestra ausencia de la imagen paterna o la presencia de esta como un referente autoritario e inaccesible.

*“...están mis padres en la carpa,
se pelean mucho, nos
guasquea* mucho el papá
cuando no le hacemos caso”
(Angela C., 9 años)*

* Guasquear: golpear con un cinto

Los jóvenes, varones y mujeres, son mucho más críticos y cuestionan el autoritarismo no solo desde sus efectos inmediatos, sino como antecedentes que deberían ser analizados en cada familia: excesivo número de hijos, pocas condiciones para satisfacer sus mínimas necesidades, ausencia de diálogo, exceso de consumo de bebidas alcohólicas por parte de los varones adultos, abandono del hogar, infidelidad conyugal, agresiones diversas de parientes varones hacia los jóvenes y poca consulta con ellos en los momentos clave de toma de decisiones, han sido planteados como un ámbito en el que la Defensoría Municipal podría intervenir con éxito a condición de que no sea una “*oficina de denuncias y de trámites*”, sino un medio de apoyo a la profundización del diálogo que el programa ha iniciado. Una especial preocupación de los jóvenes es la ausencia de información y formación adecuada que les permita encarar y manejar su sexualidad de forma sana y responsable.

La menor presencia de las niñas y las jóvenes en las actividades del proyecto se debe a que asumen las tareas domésticas como una parte ineludible de su vida y postergan los procesos de participación y de educación que facilitarían un mejor desarrollo de sus potencialidades. Este tema ha sido introducido con éxito como un componente del diálogo de las familias y de la comunidad.